



FORMAS DE HACER HISTORIA: entrevista a Julio Aróstegui

Carlos Daniel Pérez¹
Universidad Nacional de Colombia
Comité Editorial Revista Goliardos

En el mes de abril del año 2011, el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia –Sede Bogotá– tuvo el enorme placer de recibir al maestro Julio Aróstegui, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid, y director de la Cátedra «Memoria Histórica del Siglo XX». Ha sido profesor de Enseñanza Media en Salamanca, profesor en la Universidad del País Vasco y la Universidad Carlos III de Madrid. Su obra historiográfica se ha centrado en la Guerra Civil y en la crisis española de los años treinta del siglo XX. Además, se ha interesado por la teoría y metodología en la Historia. Entre sus trabajos recientes cabe resaltar: *La investigación histórica. Teoría y Método* (2001), *La historia vivida: sobre la historia del presente* (2004), *El tiempo presente: un mundo globalmente desordenado* (2005), *Guerra Civil: mito y memoria* (2006) y *España en la memoria de tres generaciones* (2007).

Aprovechando la visita del profesor Julio Aróstegui, conversamos con él sobre las dificultades metodológicas de la disciplina histórica, el oficio del historiador, la forma en que se abordan los acontecimientos como objetos de estudio y el estado actual de la Historia.

Desde el surgimiento de la Historia en el campo de las ciencias sociales, la investigación histórica pasó por grandes transformaciones que causaron profundas crisis en las formas de interpretar el pasado. Como resultado, el impacto del giro lingüístico y las diferentes versiones del postmodernismo han conducido la práctica científica de la historia a un callejón sin salida, donde renovadas construcciones narrativas y retóricas, construidas a partir de sesgos teóricos provenientes de las más diversas ciencias sociales, desestiman la práctica científica rigurosa de la historia de quienes trabajan aún con copiosas fuentes documentales de archivo, no para replicar las premisas del positivismo, sino con miras a un acercamiento menos especulativo y más empírico de la historia.

En palabras de uno de los historiadores más influyentes del siglo XX, Eric Hobsbawm, “teóricos de toda clase dan vueltas alrededor de los mansos rebaños de historiadores”, obligando a estos a tener cada vez más conciencia del “estado de la ciencia histórica”, y haciendo necesaria la “revisión de sus bases lógicas”. En este contexto, el seminario tiene por objeto discutir la especificidad del conocimiento histórico en el marco de las ciencias sociales, a la vez que da cuenta de las transformaciones que se han presentado en el trabajo histórico en los últimos treinta años.

¹ Estudiante del Pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá. Miembro del Comité Editorial de la Revista *Goliardos*. Correo electrónico: c88daniel21@hotmail.com

Revista Goliardos (RG) Vivimos en un ambiente de fragmentación en la historia muy grande en este momento. Anteriormente se habían hecho propuestas para hacer una posible teoría integrada y totalizadora de lo histórico, sin embargo en la actualidad este esfuerzo se ha dejado de lado. ¿Cómo buscar una propuesta historiográfica totalizadora y cuál sería el camino a seguir por la disciplina?

Julio Arostegui (J.A) Sería interesante comenzar diciendo que las grandes teorías sobre la historia las han pretendido más los filósofos que los propios historiadores, han sido los filósofos del siglo XIX y antes, ya sea Hegel o Comte, los que han pretendido que la historia puede colocarse dentro de una gran concepción. Para contestar a la pregunta yo distinguiría dos cosas: una cosa es la teoría de la historia, es decir, qué es la historia, cómo se suele entender la historia en su conjunto, la historia humana; y otra que es la historiografía, el oficio.

Para hacer interpretación global en la teoría de la historia, hoy los tiempos están muy fragmentados, pretender que una vez muerta una gran teoría de la historia -por ejemplo el marxismo, que sabemos ha acabado desprestigiado de alguna manera por la propia implantación del marxismo en la sociedad-, es muy complicado, posiblemente no lo vamos a lograr.

Lo que sí podemos buscar es una teoría de la historiografía, para impedir que esa fragmentación cada vez más grande acabe con la disciplina. Porque, por ejemplo hoy la historia económica está muy lejos de la historia general y tendría que conseguirse alguna manera para que ambas se integren. Intentar en el mundo una teoría de la historiografía, de cómo debe trabajarse, de qué tipo de conocimiento debe obtenerse, eso sí podría ser más fácil.

Hubo un momento en donde el posmodernismo también intento inventar una teoría sobre lo que significa la historiografía, con un fracaso evidente. Hoy no tenemos ninguna teoría de la historiografía pero eso es aún más fácil que formular una teoría de la historia.

Para crear una teoría de la historia, el mundo está demasiado fragmentado y muy en crisis como para que esto ocurra. Hay que tener en cuenta que estamos en una fase de crisis evidente del capitalismo, en un periodo de crisis de la democracia; una teoría integrada de la historia en este ambiente es prácticamente impensable. Ahora, sí que podríamos conseguir ponernos de acuerdo en qué significa describir, explicar y construir la historia.

Lo que pienso es que la historiografía no tiene más porvenir que alejarse de la literatura e ir intentado convertirse en una práctica más autónoma, de lo contrario nos vamos a convertir en unos meros productores de libros que difieren poco de la novela. La historiografía tiene que servir para otra cosa.

RG: ¿En la historia podemos emplear una estrategia para integrar los acontecimientos que de alguna manera pueden parecer irrepetibles?

J.A: El marxismo, o el estructuralismo y la escuela de *Annales* desprestigiaron mucho el acontecimiento, éste visto como un chispazo que por sí mismo no explica gran cosa, lo importante son las estructuras. Es una idea marxista y de

Annales, pero hubo un historiador que en los años sesenta del siglo pasado que llamó la atención sobre la vuelta al acontecimiento, Pirre Nora. Entonces se dijo: No, la historia no se explica solo con procesos sumamente largos ni con las acciones de los colectivos, sino se explica en el cambio de los acontecimientos. Así, Nora volvió a revalorizar de los acontecimientos, aunque también estoy totalmente de acuerdo en que los acontecimientos deben incluirse dentro de una teoría para entenderse.

Los acontecimientos no se repiten todos iguales, pero en todo acontecimiento existe una cosa que asemeja a otra, hay unas regularidades mínimas por lo menos. Un suicida terrorista no es un personaje que quiere suicidarse pero su suicidio es un acontecimiento, si va a matarse a sí mismo y a otras personas en función de una idea ¿esto qué es? ¿Está loco? o ¿es un suicida?, la respuesta es que no, en realidad, hace parte de una sociedad que sabe que no tienen esperanza de vida, cuyos integrantes saben que han nacido en una comunidad palestina y saben que no van a poder progresar. Un acontecimiento como este, tiene que ser explicado en todos estos niveles, la muerte del suicida tiene que ser explicada en relación con un sentido amplio, debemos explicarlo dentro de una teoría de su sociedad.

Pienso que debe haber una historiografía que conjugue al acontecimiento, que hacen cambiar las cosas, con una explicación general, de más largo alcance.

RG: Hay muchas teorías en las cuales nos podemos ubicar para intentar entender a los acontecimientos en una unidad, lo que usted denomina algo repetible. Pero pueden terminar construyéndose unidades muy distintas de acuerdo a la teoría desde donde el investigador parta, unidades que se pueden contradecir incluso si se trata de explicar la misma sociedad. ¿Cómo encontrar una estrategia para agruparlos en unidades significativas que expliquen el proceso de una sociedad?

J.A: La estrategia, no es más que la teorización. Por ejemplo, para que usted pueda explicar un acontecimiento en determinado ámbito mundial, lo primero que tiene que hacer es una teoría o una posición seria y fundamentada de la sociedad en que se ve. Un acontecimiento por sí solo no explica nada, hay que buscar la generalización de fondo. Por lo tanto, el historiador tiene que echar mano de una argumentación mucho más amplia donde tiene que estar la sociología, la antropología, la geografía. Intentar sumar acontecimientos no tiene sentido, hay que explicar por tanto, por qué aparecen más de una vez, por qué aparece un acontecimiento muy parecido más de una vez, por qué se repite, y esa explicación sólo la da, naturalmente, un análisis de la sociedad donde se desarrolla el acontecimiento.

Esto nos lleva a un sitio importante, la clave sigue siendo la historia social. Desde mediados del siglo XX, la historia social fue aquel tipo de historia que más impacto tuvo en el planeta. La estrategia a seguir es explicar primero la sociedad y después por qué aparecen acontecimientos en ella.

RG: Hay un asunto que nos preocupaba mucho con respecto a la teoría en general, lo que pasa con mucha frecuencia es que el investigador toma una teoría como axioma y básicamente busca acomodados constantes con la información que tiene. A su vez, las teorías se defienden por sus partidarios, no tanto como una apuesta científica sino como una identidad personal. Son dos fenómenos que van unidos, tanto la forma en cómo investigamos como también

nuestra postura frente a la teoría que manejamos. ¿Qué se deriva de esta serie de fenómenos con la naturaleza del conocimiento histórico?

J.A: Pretender que yo tengo que tener una teoría y que todo tiene que encajar en ella es un error, eso es lo que ocurre con algunas escuelas historiográficas que se han empeñado en que lo que ellas dicen tiene que encajar todo el mundo. La verdadera investigación no se hace así; si usted está en el puesto de un investigador, cuando empieza a investigar un hecho, nadie lo va a ver con la cabeza limpia, todos los que comienzan tienen una hipótesis. Los hechos se comienzan a entender preguntándose “¿este hecho responde a otro que haya ocurrido o es absolutamente nuevo?”, así, usted antes de comenzar ya se ha creado en su cabeza una respuesta provisional.

Si un investigador es sincero, honesto y sabe trabajar, no podrá ver los hechos sino mediante determinado tipo de herramienta conceptual. En su ejercicio comienza a decir: “a mí me parece que esto responde a tal cuestión” y se hace una respuesta, una hipótesis. Como decía Popper, lo mejor es que no se mantenga, lo mejor es que los hechos le demuestren que su hipótesis de partida es falsa, y en el momento en que se demuestra que no funciona es cuando se echa mano de la teoría.

En ese caso la teoría no sería defensiva, sino ofensiva, el investigador comienza a hacerse explicaciones más generales, reconoce que la primera respuesta no funciona, porque las cosas no encajan. No se debe intentar cambiar la teoría para que en ella encajen los datos, se debe reconocer que de aquello de lo que partió no funciona. Las teorías de largo alcance no nos sirven, nos sirven la de mediano que sí son capaces de explicar un gran número de hechos, sin intentar forzar la teoría

Uno de los problemas que también se plantea es la aparente tendencia a creer que por teorizar más vamos a explicar mejor los hechos: la respuesta es no. Las teorías tienen que partir de los hechos, ellos me van demostrando si las hipótesis planteadas funcionan y a medida que voy viendo más cosas voy creando una nueva teoría. La cuestión está en que la relación entre los hechos en vivo y la teoría no tienen que ser siempre algo acomodado.

RG: Hay un asunto con respecto a la estrategia investigativa seguida por muchas teorías, al igual que fragmentamos el conocimiento histórico en general, también hemos fragmentado la idea del hombre mismo, por ejemplo tenemos un hombre de la economía que es distinto al hombre de la antropología. ¿Cómo superar la aparente paradoja de algo que miramos como lo que caracteriza universalmente a los humanos, pero también la relatividad que vemos en cada humano, en cada cultura en particular? ¿Cómo superar la paradoja entre lo universal y lo particular para poder hacer un objeto más claro de la historia?

J.A.: El punto de partida inevitable es que hay una general unidad. El hombre ha producido muchas culturas diversas, pero en el fondo de todas ellas hay una constante que equivale a todas las culturas. La existencia de civilizaciones diversas hay que explicarla teniendo en cuenta que el ser humano no reacciona igual, pero reacciona buscando las mismas cosas.

Los antropólogos lo hicieron mejor que los historiadores, cuando Malinowski llegó a las islas Trobriand y observó, que mientras nosotros estamos acostumbrados en occidente a forzar a la naturaleza para que nos obedezca, ellos tenían la costumbre de no pescar favoreciendo a la naturaleza. O lo que decía Marvin Harris al tratar de explicar por qué los hindúes, pese al hambre no comen las vacas, y por qué para su cultura es un animal sagrado. Esto en occidente moderno no se le ocurriría a nadie ¿Qué significado tiene esto?, La respuesta de Harris es que el mito de que este animal sagrado obedece a una necesidad directa, de acoplarse el hombre al medio, si en la India se comieran las vacas, aplacarían el hambre momentáneamente, pero no tendrían estiércol, no tendrían leche, no tendrían el calor (porque las vacas también sirven como calefactor de la vivienda) resulta más rentable tener la vaca viva y comer otra cosa, al matarla eliminan un instrumento de producción.

Todo el que piense que el ser humano está fragmentado y que no es lo mismo en una cultura que otra, se equivoca, porque en el fondo el humano siempre busca la adaptación a la naturaleza, y eso lo encuentra de una manera u otra. Cualquier ciencia social que hoy hable de lucha de civilizaciones comete un error, las civilizaciones no luchan, procuran aprovechar un espacio común; cuando luchan, luchan porque se disputan la tierra.

Hoy en día hay una tendencia a creer que la humanidad está cada vez más fragmentada, sin embargo la globalización dice lo contrario, que la humanidad tiende a converger cada vez más, y eso no significa el fin de las civilizaciones, éstas continúan pero envueltas en algo cada vez más grande. Aquí también se incluye al asunto de la identidad, si bien, somos distintos, hay unas relaciones del género humano que claramente son las mismas.

RG: Pasando a problemas muy propios de la disciplina histórica, hay un problema que en principio no sabemos cómo manejar ¿Cómo ver a los hombres y a las sociedades en el tiempo? ¿Cómo podemos observar a las sociedades proyectadas en un proceso y no mirar a las sociedades solo en su estructura actual?

J. A.: Esto se responde con Braudel, es él quien dijo que si nosotros queremos medir el tiempo de las sociedades y llevarlo hacia atrás, la fotografía de la sociedad sirve como guía, pero no como explicación histórica; si se retrocede en el tiempo en cada sociedades, se observa que hay unos determinados fenómenos que permanecen y otros que cambian con más frecuencia.

Nuestra manera de integrar la civilización en el tiempo es indagar: ¿por qué unas cosas permanecen y porque otras cambian? De esto aparece una idea fuerte, en la historia hay varios tiempos. Las sociedades funcionan con varios ritmos, las que más progresan son aquellas que más rompen los ritmos. Hay manera de averiguar qué efectos tiene sobre la sociedad el paso del tiempo, aunque a veces resulta que apenas existe tiempo en esa sociedad porque casi no hay cambio, y otras veces en otras sociedades hay un tiempo acelerado.

El tiempo en historia no es como un tiempo físico, no es una fórmula física. Una corriente de la física parte de que el tiempo es una función perfectamente estable, lo que decía Newton, que el tiempo era una cosa eterna a las cosas. Sin embargo, en la misma física, la Relatividad ha demostrado que el tiempo no es una cosa eterna, sino que se contrae y se dilata dependiendo de la velocidad en que nos movemos. El problema no es sencillo y además depende de si usted

estudia historia corta o historia larga, historia de larga duración, no es lo mismo si yo estudio doscientos años de la historia de Colombia o de España a si estudio quince, las formas de aproximarse son distintas.

Eso es un problema que los sociólogos solucionan dejando el tiempo aparte, por ejemplo: ¿Por qué occidente ha sido la clave de la civilización humana hasta el siglo XX? a pesar de que haya habido una gran civilización en China con muchos más adelantos tecnológicos. ¿Por qué occidente sigue hacia adelante?, Si se aproxima al desarrollo de los últimos quince años de Europa es probable que no se entienda el fenómeno. Esto está asociado a por qué unas sociedades cambian completamente en el tiempo y otras no, cómo algunas civilizaciones antiguas permanecieron iguales durante milenios y otras se transformaron.

RG: ¿Qué clase de conocimiento histórico se está haciendo actualmente de acuerdo a las exigencias que el mercado y el público requieren? ¿Podemos ver una tendencia hacia determinado tipo de conocimiento histórico derivado de este fenómeno?

J.A: No podemos ver una tendencia. Sabemos que cada sociedad produce su propio tipo de historia, hay unas sociedades que se preguntan unas cosas y otras que se preguntan otras.

La historia se explica por diversas maneras en una sociedad o en otra. La sociedad produce una historiografía de acuerdo a su propio mundo, que haya una unidad de la historiografía a escala mundial puede ser un problema del mundo actual.

Hay una cosa que no se puede olvidar y es que la tecnología ha cambiado de una manera total la concepción del tiempo de los hombres, nosotros podemos conocer el acto terrorista sobre las torres gemelas en un tiempo real, aquel acto fue un acontecimiento histórico conocido de inmediato. ¿Cuánto tardaban los virreinos españoles en saber que el Rey había muerto? seis meses como mínimo. Cómo van a tener la misma concepción de la historia un virrey que sabe que los acontecimientos del presente los va a conocer mucho después y nuestras sociedades en las cuales lo que sucede en cualquier parte lo podemos conocer inmediatamente. La tecnología nos permite seguir el tiempo segundo a segundo. La historiografía cambia cuando llega un nuevo desarrollo. Por otro lado, está el problema del mercado que es más grave, la cultura está hoy en día toda en el mercado, debemos preguntarnos si la historia debe o no estarlo. Lo que el mercado demanda es el mínimo nivel, el mercado iguala todo por lo mínimo, y ¿cuál es el mínimo nivel? el menos cultural. Entonces nosotros tenemos un problema ¿Cómo en un mercado que funciona con bajísimos niveles culturales, pueda entrar una historia seria, que no sea realmente lo que la gente quiera leer fácilmente? Y este problema y no lo vive tanto la sociología o la filosofía, por expectativas de ventas que los historiadores tienen acerca de su producción. Si nos dejamos llevar por el mercado, entonces la producción historiográfica va a ser mediocre o muy falsa, porque solo debe estar ahí para vender.

Hoy es verdad que la cultura está en el mercado y ya que la historia hace parte de la cultura popular también se ve afectada por esta relación.



TEMA Libre